

## PACA JILIBERTO: UN DIÁLOGO DE NUBE, DE JUEGO, DE COLOR Y PASIÓN.

por Tulio Mendoza Belio

Academia Chilena de la Lengua

Premio Municipal de Arte de la Ciudad de Concepción (2009)

La pintura sucede en un espacio real: la superficie de su soporte, pero, curiosamente, ese recorte de la realidad tiene también una extensión, una apertura a un espacio en ausencia que completa la cultura y la imaginación del espectador. El verbo "*suceder*" nos remite a algo que pasa en un lugar: a territorio, a geografía, a cubrir algo, a desarrollo. En efecto, la pintura o los materiales que se usan, cubren el espacio en blanco que se ofrece al artista visual. Para los escritores ya constituye un lugar común, hablar de la famosa página en blanco. ¿Dónde comienza un cuadro? ¿Dónde termina? En todas partes y en ninguna. La obra se nos presenta en forma simultánea a la mirada, como un todo, aunque nuestro ojo puede detenerse por aquí, deslumbrarse por allí o aventurarse por allá. El espectador la recorre como una mano que acaricia y que se asombra. Las nociones de "*punctum*" y de "*studium*" que Roland Barthes acuñó para referirse a la imagen, particularmente a la fotografía, nos sirven para comentar algo sobre la percepción que nosotros tenemos como espectadores al observar un cuadro.

El "*punctum*" tiene que ver con la fascinación y el carácter emotivo que, al observar una obra, provoca de inmediato una respuesta en el espectador, es algo que no se busca sino que surge repentinamente de la escena e impacta de algún modo u otro en pleno rostro, en pleno corazón, al que mira. No hay premeditación ni teatralidad, aquí opera el azar y el misterio. la propia energía de las cosas

El "*studium*", en cambio, se refiere a algo más general, a un saber denotativo más directo y compartido en función de la cultura y de la información que se tiene sobre un tema particular. Es lo que efectivamente muestra una imagen y tiene que ver más con información estandarizada que con un saber emotivamente especializado.

Razono sobre estos aspectos, porque lo que uno experimenta frente a estas bellas y logradas obras de Paca Jiliberto, es la fascinación de leves y coloridas geografías que suspenden sus límites en abrazos de nubes o algodones; en profundidades de espacios como húmedos velos que ni siquiera hay que descorrer, ya que su transparencia fluye acuareladamente seductora y nos invita

a entrar limpiamente en mundos oníricos siempre intervenidos por grafismos que van desde figuras reconocibles a interesantes y significativos trazos como flecos ordenados, rasguños o rayas.

Hay una cierta intimidad telúrica en estas telas llenas de pasión imaginativa, de movimientos que hacen patente velocidades, tensiones y direcciones como vasos comunicantes, muy lúdicas y juguetonas, porque existe un libre juego de sentidos y correspondencias que funden y confunden pequeños mundos dentro de otros mundos que fluyen como el agua y así hasta descifrar el encanto y la sublimación mayor de esta continua presencia que es la obra toda de Paca Jiliberto: palpamos la levedad de sus telas, oímos sus colores, una música honda, *"callada"*, como en el querido oxímoron de San Juan de la Cruz, pero también la *"soledad sonora"* y sublime. Sublimación, nos recuerda el filósofo Jacques Derrida, es *"estar arriba, cerca del cielo y, a la vez, el lugar donde llevé todos mis sueños de escritura."* Pintar es también un modo de escribir, una experiencia del deseo, una presencia amada que deja huella y si hay registro, hay supervivencia, diálogo, historia, tradición. *"Sublimar"* es también, en física, *"pasar directamente del estado sólido al de vapor."* Apreciamos un carácter vaporoso en estas telas, la artista ha transformado una realidad en otra, en esa inteligente ingenuidad que fluye a la par de una extraordinaria pulsión vitalista que en Paca Jiliberto se traduce en sensualidad, erotismo, emoción, felicidad, goce, armonía compositiva, vértigo del deseo, cromatismo y seducción, gradaciones y contrastes, temblor y estremecimiento, vibración como de sueño, intuición, amabilidad, misterio. Y como dice el poeta García Lorca: *"Sólo el misterio nos hace vivir, sólo el misterio."* Y el poeta granadino también está presente en estas obras: basta observar aquí y allá, algunos dibujos que nos recuerdan los suyos: intertextualidad figurativa, pero se diría en trayecto, nunca completamente terminada, porque es un guiño, tal vez un homenaje, y la obra, como quería Paul Valéry, es un ser abandonado en espera de otro que lo acoja y complete, es decir, que lo ame.

En este sentido los invito a detenerse en estas telas, a demorarse, a la espera de ese *"punctum"* que los seduzca, a que se levante de la tela ese detalle que vendrá a cambiarlo todo, como sucede en la obra *El túnel* de Ernesto Sábato: solo María Iribarne se fijó que en el cuadro pintado por su victimario Juan Pablo Castel había, además del *"studium"*, *"... arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar. Era una mujer que miraba como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta. Nadie se fijó en esta escena; pasaban la mirada por encima, como por algo secundario, probablemente decorativo. Con excepción de una sola persona, nadie pareció comprender que esa escena constituía algo esencial. Fue el día de la inauguración. Una muchacha desconocida estuvo mucho tiempo*

*delante de mi cuadro sin dar importancia, en apariencia, a la gran mujer en primer plano, la mujer que miraba jugar al niño. En cambio, miró fijamente la escena de la ventana y mientras lo hacía tuve la seguridad de que estaba aislada del mundo entero; no vio ni oyó a la gente que pasaba o se detenía frente a mi tela.”*

Paca Jiliberto logra el milagro de mover nuestros adentros e invitarnos a mirar esa ventana esencial, a observar por esa ventana, a crear un diálogo de nube, de juego, de color y pasión. Le damos gracias por ello.

CONCEPCIÓN, 03 de mayo de 2016.